

LAS COOPERATIVAS EN LAS CALLES

El carácter genuino de las cooperativas se mide en relación a su capacidad para dar satisfacción a su doble carácter; como empresa y como movimiento social. Aunque, vale considerar, que en muchas ocasiones, el marco externo no favorece el desarrollo empresario y mucho menos su perfil asociativo. La coyuntura del comienzo de siglo es uno de esos momentos. No sólo en la Argentina, pero sí específicamente en nuestro país.

Una larga recesión de tres años y unas extendidas consecuencias sociales regresivas, dan cuenta de las dificultades que soportan las cooperativas y los sectores a ellas vinculados. Esas dificultades se suman a cierto clima de desgano y a un fomentado individualismo que obstaculiza los propósitos asociativos y transformadores de los cooperativistas. Son razones suficientes para que las cooperativas no se queden en una práctica autocentrada, y traten de asociar sus esfuerzos a los de otros movimientos sociales, e intentar modificar el condicionante externo. Ese que proviene del mercado económico y aquel que resulta del clima cultural imperante.

En los últimos tiempos se viene procesando una experiencia de articulación social, donde una parte del movimiento cooperativo protagoniza, junto a otros sectores sociales, la emergencia de un nuevo actor social colectivo. Por considerar los momentos más visibles de esa articulación, puede mencionarse la masiva protesta en repudio al vigésimo quinto aniversario del golpe militar y ahora, los esfuerzos para instalar la propuesta sustentada por el Movimiento por la Consulta Popular y que se propone disputar el consenso social en torno a una solución alternativa a la propuesta por el gobierno en materia de empleo.

Estas dos iniciativas locales son parte de un proceso que trasciende nuestras fronteras y se vincula con protestas globales. Es el caso de la realización del Foro Social Mundial (FSM), realizado en Porto Alegre, Brasil, en el pasado mes de enero y que volverá a reeditarse el próximo año. En esa oportunidad, con la presencia de cooperativas de varios países, se suscribieron acuerdos de resistencia global a las políticas hegemónicas en la mayoría de los países, entre las que se destacan la anulación de la deuda externa y la implementación de la Tax Tobin (un impuesto al movimiento internacional de capitales).

El rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), fue otro de los acuerdos asumidos en el FSM, y en la Argentina, las cooperativas fueron representadas en el Comité No al ALCA por el IMFC, quién sumó una columna de cooperativistas a la manifestación organizada por las calles de Buenos Aires. Fue en oportunidad de reunirse en esa ciudad los ministros de comercio y economía de los 34 países americanos que integran las negociaciones y que excluye a Cuba. Se trató de una protesta internacional que permitió integrar en las calles la experiencia solidaria de varios países de la región.

De este modo, las cooperativas agregan a la dimensión participativa de su gestión, el valor de la movilización social en la disputa global por defender los derechos de las cooperativas y sus asociados. Es que la defensa del cooperativismo se procesa en el cumplimiento de sus principios y valores, y en la generación de las mejores condiciones sociales para el despliegue de la identidad cooperativa. Un clima adverso a la economía no lucrativa, como el que promueven las políticas concentradoras y excluyentes que se aplican en nuestro país desde hace años, constituyen un obstáculo a vencer.

Por esa razón el cooperativismo adherido al IMFC protagoniza múltiples convocatorias más allá del sector cooperativo. En ese sentido se ha privilegiado una fuerte articulación, desde hace bastante tiempo, con la Federación Agraria Argentina, la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios, la Central de Trabajadores Argentinos y todos los organismos de derechos humanos existentes en el país, junto a personalidades de la cultura y la política. Se trata de consolidar una organización de carácter popular que pueda ser capaz de instrumentar una agenda de temas que representen un programa alternativa al que sustenta el bloque social en el poder.